

A LA SOCIEDAD DRAMATICA CARLOS ESCUDERO

Y A LOS DIGNOS ACTORES QUE LA FORMAN.

Sociedad que habeis cruzado
Los horizontes del arte,
Y llevais vuestro estandarte
Hasta el cielo levantado;
Que un templo os habeis formado
Esplendoroso y divino,
Que guarda vuestro destino
Entre rayos de victoria;
Y que con astros de gloria
Alumbrais vuestro camino.

Vosotros, que sois sus hijos,
Y entre dulces emociones
Teneis vuestros corazones
Palpitando en ella fijos;
Que entre trabajos prolijos,

Sois de ella el mejor sostén;
Y vais tejiendo tambien
Con el triunfo que os abona,
La más brillante corona
Que puede ostentar su sien.

Vosotros, que vais luchando
Con invencible energía,
Porque no le falte un día
La vida que le habeis dado;
Que constantes á su lado
Al ser ella vuestro anhelo,
Al darle vuestro desvelo
Y todos vuestros afanes,
¡Sois legiones de titanes
Que habeis escalado el cielo!

Yo con asombro os contemplo;
Grandes mi voz os aclama,
Sois vestales de la llama
Con que alumbrais vuestro templo:
Es vuestra constancia ejemplo,
Y escrito en vuestros anales,
Hay mil triunfos inmortales
De los que habeis alcanzado,
Con los que os habeis formado
Un campo de laureales!

De un Genio sois herederos,
Del Genio que aquí brilló,
Y que á hollar os enseñó
De la gloria los senderos:
Que entre asombros verdaderos
Con frente de luces llena,
Y con mirada serena,
Vieron pasar nuestras almas
Entre arcos de mirto y palmas
Como un rey sobre la escena!

Y esta Sociedad brotando
Al impulso de su voz,
Como meteoro veloz
Al ir el cielo cruzando,
Ha ido pléyades formando;
Y con resplandor no escaso
Iba alumbrando su paso
Entre tintes de arrebol,
El más espléndido sol
Que fué á hundirse en el Ocaso!

Y esos vivos resplandores
Que os dejaba por herencia,
Llenaron vuestra existencia
De celajes de colores;
Y á pesar de los rigores

Con que os trataba el destino,
Y crueldad de vuestro sino
Que os daba por mirto, abrojos,
Con el llanto entre los ojos
Proseguiais vuestro camino.

Y ya que habeis conseguido
Con firme lazo de unión,
Levantar vuestro pendon
De Cárlos, al nombre unido,
¡Que os sea siempre muy querido
El recuerdo de ese hombre,
Hoy que vuestro alto renombre
Vibra como eco sonoro;
Y que como un manto de oro
Os va cubriendo su nombre!

Conjurad como hasta aquí
Todas las dificultades;
Y afrontando tempestades,
Decid cual César: "Vencí."
Y si envidia baladí,
Con su aguijon penetrante,
Se os presenta amenazante
Atacando vuestra fé,
¡Aplastadla con el pié,
Y seguid siempre adelante!

Que los seres superiores
De valor os dan indicio,
Y á través del sacrificio
Se cambia el dolor en flores:
Tened confianza, Señores,
Que de palmas un reguero
Alfombra vuestro sendero
Desechad la duda horrible,
Porque es y será invencible
La Sociedad Escudero!

LOS CONOZCO

Al hablar de los ángeles un día,
Me dijistes á mí,
Que ni un ángel tan solo conocía;
Y yo te respondí:
¡Ya los conozco á todos, vida mía,
Desde el primer momento en que te ví!

FILOSOFÍA SOCIAL

VERDADES DE A FOLIO.

En este siglo grosero
Todo, todo es tan prosaico,
Tan vil lo que no es dinero,
Que hasta el amor verdadero
Es un negocio algebraico.

Acércate á la hermosura
Que te aprisionó en su red,
Y verás con qué ternura
Te dice su boca pura:
—Cuántas onzas tiene usted?

Tu alma á comprender no alcanza
Esa pregunta infamante
Que aniquila tu esperanza;
Y creyéndola una chanza,
Sigues la chanza adelante.

—Señora, no me he pesado,
Mas creo no quedarme atrás;
Muchas el año pasado
Tenia, y si hubiera engordado
Hubiera pesado más.

—Eso no me importa nada,
Ni á esas onzas me refiero.
—Pero usted vive engañada,
Porque un alma enamorada
No se pesa con dinero.

—¿Y qué usted, sin él me adora?
¡Qué declaracion tan tosca!
El amor que sólo móra,
No es amor que me enamora,
Sino aquel que tiene *mosca*.

—Pero ese animal inmundo
¿De qué servirme pudiera
En este amor tan profundo,
Si para amar en el mundo
No es fuerza esa compañera?

—Usted como hombre chancero
Lo entiende todo al revés;
Yo he dicho que sólo quiero
Al que me ame con dinero,
Se lo diré de una vez.

Ya el golpe fuerte está dado;
Y al comprender la falacia
De aquel amor *calculado*,
Te quedas petrificado
Ante tan cínica audacia.

Y tratas de convencerla,
Que el amor no así se entiende;
Porque el amor es la perla
Que el alma ardiente al poseerla,
Ni la compra ni la vende.

—Esas son antigüedades
Y rancias preocupaciones;
Hoy en todas las edades
Son de plata las verdades
Que afectan los corazones.

—Señora! . . . usted desvaría
Y ofende al amor, que es puro!
—Usted es tonto de seguro;
Y yo mucho sentiría
Que me amara sin un duro.

—¿Usted nunca ha comprendido
Ese dulce sentimiento
Que está en el alma adormido,
Y despierta conmovido
Al arrullo de un acento?

Esa hechicera emocion
Regeneradora y santa,
Que en rítmica sensacion
El alma y el corazon
Hasta los cielos levanta.

Esa sonrisa de Dios
Que en su bondad grande quiso
Que fuera del hombre en pos,
Y formar un sér de dos
Y abrirles el paraíso.

Ese amor en cuyo fuego
El del cielo se retrata,
Purísimo como un ruego,
Que entre inquietud y sosiego
En la virtud se aquilata;

Es una blanca paloma
De cánticos halagüeños,
Que apénas su cuello asoma;
Es la flor con cuyo aroma
Se adormecen nuestros sueños!

Es una noche estrellada,
Es refrescadora brisa
En mil aromas bañada,
Que se enciende á una mirada
Y nace de una sonrisa!

Decoro, virtud, honor,
Todo eso junto atesora
En su palpitante ardor;
Y su aliento embriagador
Mata de dicha, Señora!

—El amor que usted ha pintado,
Que de dicha inquieta y mata,
Es un amor anticuado;
Yo estoy por el reformado,
Porque ese es de pura plata.

¡Honor, virtud y decoro!
Yo de todo eso me rio,
Solo el sonido del oro
Tan rubicundo y sonoro,
Latir hace el pecho mio.

A usted solo le conmueve
La virtud... la ternura esa....
¿Cómo amar así se atreve
En el siglo diez y nueve
Que es un gran siglo de empresa?

—Si es así... ya no amaré
Con el corazon, señora....
Muy pronto enriqueceré,
Y entónces me acordaré
Del amor que ha dicho ahora.

—Vaya usted, vaya ligero,
Que mi pecho no es tirano,
Y si como yo lo espero,
Vuelve lleno de dinero,
Le daré mi blanca mano.

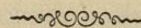
—Fina es la galantería
Del siglo en su último tercio;
Mas no haré la tontería
De aceptar la mercancía,
Porque yo ignoro el comercio.

Y ya se apagó el deseo
De ser por usted amado;
Su amor debe, á lo que creo,
O ponerlo á prorateo,
O venderlo en el mercado:

¡Que yo ni dado lo quiero
Porque me infama y deshonra;
No metal, virtud prefiero;
Porque todo da el dinero,
Ménos la decencia y la honra.

¡Mil despreciables mujeres,
Como usted, de tanto rango,
Son cáncer de los placeres;
Sucios, miserables séres
Revolcados en el fango!

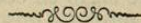
La creí mejor de lo que era,
Y he sido un solemne necio;
Usted será, aunque no quiera,
Una vil aventurera
Digna solo de desprecio!



TU JUSTICIA



Cuando yo te enseñaba un homicida
Se turbaba tu sien,
Y exclamabas con voz muy conmovida:
—No debe perdonársele la vida;
Debe morir tambien!
Tu justicia te daba ese consejo!
Que cumplas hoy esa justicia dejo,
Por más que esté tu faz descolorida:
La víctima soy yo, y á tí me quejo:
Si quieres conocer al homicida,
Asómate al espejo!



A MATILDE.

Como el que sueña tu fogoso espíritu
No encontrarás amor,
Porque ese es propio de las almas cándidas
Que no conocen los progresos lúcidos
Del siglo del vapor.

Es muy tonto, servil y hasta ridículo
Amar de corazón;
Se acabaron los ayes y las lágrimas,
Y las pasiones leales y frenéticas
Son momias de panteón.

Amarse así, con un amor frenético,
¡Tontería pueril!
El amor de este siglo es económico,
Se compone no más de puro cálculo
Y registro civil.

Con que la casa esté pintada al óleo
Y en calle principal,
Que ostente en su interior un lujo asiático,
Ya quedó asegurada en bases sólidas
La dicha conyugal.

Y después á los niños democráticos
Que nazcan de esa unión,
Se les enseña la moral patriótica
Y á propagar la angelical república
Con luces de cañón.

Como la propiedad es robo pérfido
Que es fuerza castigar,
Bien pueden los esposos muy solícitos,
Sus corazones y su afecto eróticos
A todos entregar.

Pero las niñas como tú, retrógradas,
Quieren que sea el hogar
El encantado nido de dos tórtolas,
Y que la luz de las estrellas fúlgidas
Lo venga á iluminar.

Y á los niños también llamarlos ángeles
Del reino celestial,
Y entre caricias titularlos príncipes,
Con ultraje, con mengua y con escándalo
Del mundo liberal.

Quieren tener atado al pobre cónyuge
Con florido dogal,
Y entre mimos sinceros y tiránicos
Hacerlo sin cesar dichosa víctima
De un amor eternal.

Murieron ya los siglos antiquísimos
De oscuridad y error,
Con su tonta honradez y vanos títulos,
Sus hazañas, sus glorias y sus lábaros,
Su lealtad y su honor.

Donde sabían morir los pechos ínclitos
Por su dama y su Dios,
Y legar por herencia hasta sus pósteros
Para el rey y la patria afectos íntegros
Que iban de ellos en pos.

Donde en castillos de ventanas góticas,
Con bosques de abedul,
Daban albergue y socorrian al mísero
Esos viles tiranos aristócratas
Llenos de sangre azul.

Donde bajaba de sagradas cátedras
La verdadera luz;
Donde brillaba en pechos honoríficos,
En coronas, alcázares y cúpulas
El signo de la Cruz.

Donde reyes y pueblo en las Basílicas,
Con humilde fervor,
Levantaban sus almas y sus súplicas
Al Dios de los cristianos, al Dios Único,
Al Hijo del Señor!

No busques, pues, amores de otras épocas
En este siglo actual,
Porque lo que palpita entre sus ámbitos,
Desde las emociones á las fábricas,
Es todo material.

Donde el ciento por ciento es sobre préstamos
La eterna sensacion;
Los sueños de las almas son numéricos,
Y va por todas partes la aritmética
Rigiendo el corazon.

Donde se venden en subasta pública,
Al más rico postor,
Los afectos más santos y más íntimos;
Donde cada pasion tiene su solio
Y su altar cada error.

Recoge tus suspiros y tus ansias
Y guarda tu pasion;
Que en este siglo de progreso aurífero
Valen mucho los vicios y las máquinas
Y nada el corazon!

UNA MAÑANA

A MI APRECIABILISIMA Y DISTINGUIDA
HERMANA DEL CORAZON
CONCEPCION HUERTA DE FLORES.

Es una mañana
Sin galas, sin sol,
¡Qué triste está el cielo,
Qué triste estoy yo!
Su cáliz de grana
No ostenta la flor,
El ave á la brisa
No dió su cancion,
Y trémula y triste
Al nido volvió.

Muy densa una nube
El cielo cruzó,
Negra cual la suerte
Que á mí me tocó!
Y un trueno terrible
De pronto se oyó;

Y en alas del viento
Surgiendo veloz,
Espesa la lluvia
La tierra inundó.

Las nubes lloraron
La ausencia del sol;
¡Mi dicha perdida,
Tambien lloré yo! . . .
Las horas pasaron,
La aurora volvió,
La flor entre perlas
Su cáliz abrió,
Y el aye volando
De nuevo cantó.

Lo negro del cielo
Ya se disipó,
No hay nubes que lloren;
¿Por qué lloro yo?
Porque en mi alma herida
Que el dolor rompió,
¡No hay nunca una aurora,
Ni se abre una flor,
Ni hay aves que canten,
Ni hay galas, ni hay sol!

UNA DE TANTAS

Pensando en no vivir más tiempo sola,
Tu erótica ansiedad no se sosiega,
Por eso tus vestidos son de *cola*,
Porque quieres mirar por dónde *pega*.

Ayer no eras bonita, cosa dura!
Y hoy tu semblante está muy hermoseado,
Y va de tu fealdad á tu hermosa
Lo que va de lo vivo á lo *pintado*.

Dice el mundo que en torno tuyo gira,
Que grande honor por tu *virtud* mereces,
Y yo digo á ese mundo que te admira,
Que es mucho más el ruido que las nueces.

Buscando algun adorno en tus cajones,
Que en tu peinado colocar pudieras,
No encontraste camelias ni listones,
Lo que hallaste no más, fueron *tijeras*.

No envidio el beso aquel que el otro día,
(De esos besos que das cuando saludas)
Distes á una mujer que te queria,
Porque fué tan traidor como el de Júdas.

A LOLA

Esa *única* ternura que sostienes
Me parece que está muy *extendida*;
Pues á cada amator nuevo que tienes
Le dices que es tu vida.

Hoy á probarme que á otro amor no cedés,
A morirme contigo me convidas,
Sin comprender que tú morir no puedes
Teniendo *tantas vidas*.